

El dragón y el cóndor. La presencia china en el Perú: pasado y presente. Compilado por José Valdizán y Richard Chuhue. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, 2021. 296pp.

Los compiladores de este libro nos presentan un texto cuyo objetivo principal es, como bien lo expresan, la “revitalización a los estudios sobre el aporte cultural de los chinos en el Perú” (p. 17). Esto teniendo en cuenta que los estudios científicos sobre la inmigración china al Perú se iniciaron con el libro de Watt Stewart en 1951 y posteriormente continuados a través de los trabajos del antropólogo Humberto Rodríguez Pastor o la socióloga Wilma Derpich, entre otros. Ellos tuvieron como eje principal el análisis de la llegada de mano de obra china en el siglo XIX y, con menor interés, el proceso de adaptación e integración a la sociedad peruana en el siglo XX. Situación que, además, tiene particularidades necesarias de comprender por la incorporación de la cultura china al tejido social peruano, que los compiladores resaltan como pertinentes al haberse conmemorado en el año 2021 los 50 años de las relaciones diplomáticas entre el Perú y la República Popular China (las cuales se iniciaron en 1971, durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del general Juan Velasco Alvarado), convertida hoy en una gran potencia económica, eje de la economía mundial y principal socio comercial del Perú. También hay que resaltar que esta historia de integración no es solo cultural, sino también humana (se calcula que en la actualidad el 10 por ciento de la población peruana tiene algún antepasado chino), aparte de ser ambas milenarias culturas que fueron núcleo del desarrollo de la civilización en el mundo.

En el contexto del debate académico sobre la inmigración china al Perú, se puede notar una segunda etapa de trabajos orientados en esta temática al celebrarse en 1999 los 150 años del inicio de la misma (aunque, como podemos ver en el libro reseñado, la presencia china en el Perú es realmente más antigua, remontándose a la época colonial). Con respecto a dicho acontecimiento, se dieron en general una serie de acciones conmemorativas: la remodelación del barrio chino, ubicado en el centro de Lima en la gestión del alcalde Alberto Andrade, la inauguración de un parque en San Borja y un monumento en el Callao (gestión y obra de don Augusto Choy Ma). También, en el plano académico, se impulsaron desde el Congreso de la República una serie de nuevos trabajos, cuyos responsables fueron la geógrafa Isabelle Laurent o los propios Rodríguez Pastor y Derpich, que buscaron abrir nuevas vetas o caminos para seguir profundizando en el conocimiento de la inmigración china en un nuevo contexto. Así, sus trabajos sobre los templos o sociedades chinas, los descendientes y sus biografías o los primeros empresarios chinos en el Perú se alejaban ya de las primeras intenciones de estudio de esta comunidad chino-peruana. En la misma línea se configuró el trabajo de la periodista Mariella Balbi sobre los chifas limeños y el desarrollo de la gastronomía oriental en el país. Por su parte, unos años

antes, el abogado y diplomático Fernando de Trazegnies volvía a retomar el tema de la inmigración del siglo XIX con dos tomos enjundiosos que intercalaban la literatura y el derecho sobre este proceso.

Ya entrado el nuevo milenio, y en vista del constante crecimiento y presencia del gigante asiático en la esfera económica y geopolítica mundial y nacional, se dio un proceso de revitalización de estudios, establecidos en nuevas tesis en las carreras de historia, antropología o sociología en la Universidad de San Marcos, institución que a su vez organizó en el año 2011 un evento que también incluyó aportes desde la arqueología, literatura y otras carreras. Esto se plasmó un año después en un libro editado por el Instituto Confucio de la Universidad Ricardo Palma, la que también había sido coorganizadora del evento en mención. Uno de los editores de ese libro lo es también de la compilación que hoy nos merece esta reseña y, en ese sentido, se podría decir que se sigue en la línea de querer poner en evidencia y al alcance del lector las nuevas propuestas que van surgiendo en los recientes años al respecto de este interesante tema.

Pero *El dragón y el cóndor* también tiene valor por sí mismo y contiene varios aportes que lo hacen digno de ser resaltado. En primer lugar, está constituido por trece artículos escritos no solo por especialistas peruanos, sino también por investigadoras extranjeras, provenientes de China y de los Estados Unidos (estas últimas con ascendencia china) y esto es algo que por primera vez refleja en los estudios peruanistas la intención del gigante asiático de conocer la historia de su diáspora hacia nuestro territorio nacional. Además, como lo han podido notar en las líneas posteriores—donde resaltó el género femenino al nombrar las contribuciones—, el libro que está compuesto básicamente por aportes de mujeres que, desde sus respectivos campos de estudio (arquitectura, historia, arqueología, literatura, antropología, gestión cultural, etc.), abordan diversas perspectivas para la comprensión del fenómeno. El libro se constituye entonces en un esfuerzo multidisciplinario enriquecedor en el que confluyen diversas tradiciones y escuelas de conocimiento, puesto que encontramos a graduados/as en universidades de prestigio de tres continentes (Europa, Asia y América).

El libro, no obstante, no es de difícil comprensión, pues el objetivo es el público en general (siendo uno de los colaboradores para su edición final el Centro Cultural Peruano Chino, importante organización de la comunidad peruano-china). Así, en sus páginas podremos encontrar la historia de los primeros inmigrantes venidos en tiempos de la colonia vía el Galeón de Manila o desde Acapulco, el descubrimiento de un cementerio de trabajadores chinos del siglo XIX en Lima, la llegada del teatro tradicional chino a América, las construcciones representativas del Barrio Chino de Lima, los aportes culturales de los chinos en la literatura peruana (Siu Kam Wen y Sui Yun como ejes principales), la participación política de los tusanés (descendientes de chinos en el Perú), las características de las nuevas generaciones

de inmigrantes y sus descendientes y el culto al dios Kuang Kung, popular ahora también en el Perú. Todo ello abre un abanico de nuevas perspectivas y nos permite tener una visión más íntegra de la significancia de esta inmigración, que renovó en diversos sentidos a la sociedad peruana. En lo particular, nuestro interés por la cultura china se inicia con nuestra amistad con don Emilio Choy Ma y los estudios sobre Pedro Zulen como precursor del socialismo en el Perú.

Por último, destacar el papel de los compiladores, que demuestran constancia en el tema y además pericia en la labor editorial, haciendo del conjunto de estos aportes una amalgama coherente con un discurso que busca revelar que tras la sombra de aquellos primeros años en los que la discriminación y prejuicio fue constante contra esta pujante comunidad, al final se lograron imponer los valores y ejemplos positivos de la milenaria cultura china, que forma parte hoy también de nuestra idiosincrasia e identidad nacional.

Wilfredo Kapsoli Escudero
Universidad Ricardo Palma